



UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES



Fundación Centro  
Internacional de Educación  
y Desarrollo Humano

Centro Cooperador de UNESCO  
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

“LA CALLE, NO ES LO MISMO VIVIRLA QUE VIVIR EN LA CALLE”  
LA EXPERIENCIA DE HABITAR LA CALLE

FRANCISCO JAVIER BERNAL LOZADA  
HERMES EFRAIN TRASLAVIÑA FORERO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
MANIZALES, CALDAS  
2018



**UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES**



Centro Cooperador de UNESCO  
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

**"LA CALLE, NO ES LO MISMO VIVIRLA QUE VIVIR EN LA CALLE"  
LA EXPERIENCIA DE HABITAR LA CALLE**

**FRANCISCO JAVIER BERNAL LOZADA  
HERMES EFRAIN TRASLAVIÑA FORERO**

**Asesores:**

**JAIME ALBERTO PINEDA  
RAYEN ROVIRA**

**Trabajo para optar por el título de Mg. en Educación y  
Desarrollo Humano**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
MANIZALES, CALDAS**

**2018**

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a cada uno de las personas que nos compartieron sus experiencias y aprendizajes habitando la calle, permitiendo conocerlos y acompañarlos en partes de sus vidas, sobre todo por hacer parte de nuestra biografía, gracias: Mago, Calvo Rap, Octavio, El profe, Seven, El poeta, Marco, La payasita, Fernando, Blanca, Samuel, Valderrama, Carlos y a todos con quienes hemos compartido biografía.

De igual manera un gran agradecimiento a la Fundación Samaritanos de la Calle, quienes posibilitaron el encuentro con la población y quienes realizan un aporte a la ciudad dignificando y atendiendo a los habitantes de la calle.

Infinitas gracias a Chechi, Karen, Yadira, Leidy, Martha Bibiana y Luisa, quienes se entregan en cuerpo y alma por el bienestar de la población habitante de la calle.

A la línea jóvenes, culturas y poderes.

Finalmente, gracias a nuestras familias por continuar confiando en los esfuerzos que realizamos.

Todos ustedes son autores de este escrito.

**CONTENIDO**

"LA CALLE, NO ES LO MISMO VIVIRLA QUE VIVIR EN LA CALLE" LA EXPERIENCIA DE HABITAR LA CALLE.....	1
AGRADECIMIENTOS .....	3
CONTENIDO .....	4
INTRODUCCIÓN .....	5
HABITAR .....	8
REFERENCIAS .....	¡Error! Marcador no definido.
JUVENTUD.....	¡Error! Marcador no definido.

## INTRODUCCIÓN

El presente texto tiene la intención de confundir, ha sido escrito a varias manos y pretende ser el reflejo de diferentes modos de caminar, de algunas formas de hacer arte, del arte de caminar, del arte de habitar y de los intentos de quienes desean aprender de estos. Aún con esto, se escribe en singular y se espera que quien lo lea, pueda hacerse un espacio sentado en una piedra, en un mueble viejo, en la tierra y participar de las palabras que se compartieron, que pueda también sentir el aire seco, el humo, los bichos y el sol al caminar. Que por medio de este escrito, podamos tener un acercamiento al arte de habitar.

Se compone además de conversaciones pequeñas, diálogos extensos, que hicieron de hilo en lo que hoy puedo llamar un lazo, un vínculo. Para que el lector pueda hacerse una idea de los lugares, pretendo en este momento, como intentaré en el futuro en este presunto escrito, describir los espacios. En algunos momentos pudo ser a las orillas de un caño (Canal de aguas residuales) bajo un puente entre colchones y espumas, a las orillas de un río, acompañados por el olor a humedad y barro, al lado de un lugar de expendio de sustancias psicoactivas, en una zona verde, en una mal llamada "olla" por lo general el ambiente va acompañado de un fuerte olor a sudor, a veces a baño sucio, a droga y en ciertas ocasiones a vainilla (no me pregunten por qué). Sería una absoluta mentira referir que en los momentos de charla nos distanciábamos del ambiente, pues era más bien como una conversación entre tres, ellos, yo y un ambiente, puesto que los silencios también dicen mucho.

En esos momentos, sumamente agradables surgían algunas reflexiones, unas de gran profundidad y algunas con cierta simpleza y han sido estas, las que dotan de motivos a la escritura de este texto. Es el papel de mis interlocutores un rol de interpelación constante, de cuestionamiento frente a la realidad, una mirada distinta de lo urbano, de las formas de existir, de existir en un mundo que segrega, separa y mira con extrañeza las formas alternas de vivir. Por lo tanto, son co-investigadores, co-escritores de lo aquí escrito y es en este cumulo de letras que existe la pretensión de mostrar la calle a través de las experiencias de los habitantes de la calle, reflejadas desde sus vivencias en está, con todos los aprendizajes que han tenido, el aprender a olvidar, aprender a ignorar, aprender a prestar atención a otras cosas y aprender a vivir.

Pero he de advertir, que está mirada alejada de generar un concepto de lo que es la calle, más bien hace las veces de caligrama, pues la mirada estará llena de letras, en ocasiones se deberá girar la cabeza para continuar leyendo y si es posible entender el poema, me permito hacer otra claridad aquí y es la de no tratar de racionalizar el poema, de poder sentir las imágenes que este brinda. De escuchar la voz de quienes hablan planteando la posibilidad de pensarse su existir de un modo diferente, más allá del intento de "rescatarlos" y de los intentos de "eliminarlos", reconociendo que su forma de vida ha sido el modo en que algunos han re-existido.

Parados sobre esto, es importante reconocer que lo aquí expuesto no ha tenido una modalidad rigurosa de recolección, ha sido un proceso de breves encuentros, así como de entrevistas a profundidad y de diálogos casi que cotidianos

atravesados por las vivencias de quienes aquí respiran, respiraciones jadeantes por los dolores, pausadas con esperanza y en ciertos casos, ausencia de respiración, todo esto acompañado de mis vivencias al compartir biografía en la calle (claro está desde otra orilla) con los habitantes, y para que las puertas queden entreabiertas y entre cierto atisbo de luz, nos acompañamos de la consonancia de ciertas figuras teóricas.

Si bien, algunos consideraran que esta es una visión sesgada, romántica e ideal del habitar las calles, ninguno de los aquí participes desconoce los riesgos que estos tiene frente a la violencia social, las experiencias agradables y desagradables por las que pueden pasar y las ausencias a las que están expuestos. Sin embargo, frente a los discursos caritativos y excluyentes se intenta generar un tercer espacio de enunciación frente al arte de habitar.



Los Zapatos de Cristian, sus tesoros.

**HABITAR****Dolor**

*En un silencio de piedras me encuentro con mi dolor.  
 Mi dolor tiene forma de payaso y colores de arco iris,  
 Mi dolor no es mala gente, es un bacán,  
 no ve que es el único compañero que tengo.*  
**(Jair Benítez)<sup>1</sup>**

Iniciando con este verso de un habitante de la ciudad de Bogotá, podríamos decir que existen dos formas de habitar la calle, la primera, representada por el habitante de la calle que anda solo, que es "independiente" y vive solo la Calle (acompañado por su dolor), el cual afirma que prefiere desenvolverse solo para evitar problemas, dificultades y encontrarse "más liviano" con menos peso para movilizarse de un punto a otro de la ciudad. De aquí que encontremos en el discurso del Mago, (un rapero de más de 30 años, con estatura media, afro, cabello corto, una pequeña barba, quien siempre anda con un pequeño maletín a sus espaldas, dentro de este una botella de agua y un limpiavidrios. Acompañado siempre de una gran actitud y una disposición para cantar) y del Calvo Rap (un tipo delgado, afro, alto, con los dos dientes de arriba algo manchados, quien se la pasa andando en mochos, de una reserva particular, pero amable, aun cuando anda molesto), menciones constantes a la traición o al desconfiar de las personas.

*(Mago)*

*"Señor misterio dime lo que dijeron hace un rato  
 A la madrugada que los había perdonado  
 Por sujetos armados  
 Dime el hot del barrio  
 Pero en realidad todo fue charlado  
 Nos quieren bajo la tierra*

---

<sup>11</sup> ¿Calle para qué? Calle para que escuche. Tomado de: Para bibliografía  
<http://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/calle-para-que-calle-para-que-escuche-bronx-poesia-arte-cultura-exhabitantes-idartes-idipron/54049>

*Pero todavía no lo han logrado."*

*(Calvo Rap)*

*"Y listo me encuentro para la batalla  
 Cuando se levanta el enemigo  
 Con mis pies es suficiente  
 Y se calla, estalla  
 Aquel que han cogido  
 Aquel que han chotado  
 Aquel que han vendido como si fuese un esclavo."*

Ambos hacen su mención frente a lo que se encuentran, conversaciones falsas, las intenciones de muerte por parte de otros, la imposibilidad de esta, por el uso del cuerpo "con mis pies es suficiente" y la lucubración de aquel que cayó, de la forma en la que es tratado "vendido como si fuese un esclavo". La forma como manifestaron ambos raperos sus opiniones fue maravillosa, grafiti de fondo y sus pares escuchándolos, además de tener la posibilidad de difundir su mensaje gracias a la compañía de unos fuertes parlantes.

Apoyándome también frente a las percepciones de los aprendizajes que ha debido realizar Fernando comentó:

*"Para sobrevivir en la calle me tocó aprender a robar, aprender a pararme para pelear porque antes de vivir en la calle yo no sabía dar puños."*

*Hay personas que viven en la calle y no consumen, pero tienen otro tipo de problemas, personas que así tengan su casa y su familia les gusta vivir en la calle, sin tener nada de problemas y quieren irse de la casa."*

En contrapartida, las conversaciones revelan una sensibilidad y una añoranza por el ser acompañados en algún momento, la esperanza de tener una pareja, de recuperar su familia, de retomar en el punto donde habían dejado, como si al haber dejado la casa, el trabajo, el estudio esa parte de su vida se hubiera puesto en pausa. Ha sido repetitiva la mención al

evitar que sus conocidos no los vean, es una intención el que las personas se queden con esa imagen de ellos al recordarlos, al pasearlos por su corazón (Galeano, 1990), aquel aspecto sin cabello largo, con una piel menos quemada, tal vez con algunos dientes de más. Pero, este caminar solo, en ocasiones les trae otras situaciones, diferentes a las sensaciones de soledad que acompañan las jornadas. La coraza se puede endurecer, el sol la tuesta y los pedacitos de polvo se van metiendo entre las ranuras, dificultando que nada entre, nada salga, dificultando algunas interacciones sociales, creando un distanciamiento con cualquier otro.

Por otro lado, se encuentran quienes habitan la calle en parche, esto, así como lo afirma Palacios (2011), el parche se puede definir como la "Unidad constitutiva de la calle", diferenciándose por grupo etario, sexo, actividad económica, espacio o condición habitacional (lugar, morada) y situaciones en salud mental y física. Frente a esto, el parche se convierte en un estilo de habitar la calle que garantiza la supervivencia de los que la integran. Asimismo, se definen roles parentales y de liderazgo que permiten regular la convivencia, el establecimiento de normas para el bien común, garantizando unos mínimos de cuidado.

Aquí recuerdo que cuando William, (un señor de barba larga, de colores blanco y amarillo claro, con unos bisos grises que aún sobreviven, con las uñas de las manos largas, quien por lo general anda en botas, camisa larga y un jean, acompañado de una gorra o un sombrero que protegen su cabeza calva del sol, mestizo y con una experiencia de casi 60 años) llegó a la calle, dio con un terraplén, una zona verde contigua al Río Cali, que para ese punto ya se encuentra café de toda la

mugre que arrastra. El espacio se caracteriza, por la facilidad con que crece la hierba, llegando a cubrir todo, todo se ve verde, al ingresar, está lleno de basuras, escombros y plásticos quemados, avanzando se van encontrando los llamados cambuches, que en este texto prefiero llamar hogar, por la alusión a la hoguera, al calor que está genera, los espacios donde duermen, escriben, conversan.

De los primeros "hogares" que en el espacio se encontraban estaba el de Seven, (alto y delgado, un tipo de cincuenta y tantos años, afro, que por lo general andaba en camisilla, con dos aretes hechos de alambre pegados a sus orejas, unas gafas negras viejas cuidaban sus ojos y una especie de turbante que lo protegía del sol, con muchas manillas y pulseras en las manos, una persona amable y excelente conversador), la primera persona en darme posada fue él, relató William, *"fui como su marido o su mujer, (aclarando que no eran homosexuales). Nadie, que me conoció bien, me ofreció quedarme en su casa, en un cuarto cuando me quedé sin casa y él, para quien yo era un desconocido, me ofreció su espacio por dos meses, hasta que me decidí a tener el mío."* Sin embargo, durante el tiempo que sus vidas les permitieron, compartieron en un espacio o en el otro, momentos de cena y conversación, para no olvidar su segundo idioma (ambos hablaban inglés), para no olvidar la historia que conocían, para no olvidar su pasado, son momentos del habitar desde el cuidado de los mortales ((Heidegger, 2014)

De igual manera, Cristian (un joven afro, de contextura corpulenta, a quien le hace falta un diente y no le gusta sonreír, quien está acompañado, de su maleta, su gorra y su cuchillo, sintiéndose orgulloso además de vestir bien y de cuidar sus zapatillas) compartió que inició a habitar la

calle desde los 12 años, tiempo después de haber llegado con su familia del pacífico colombiano y que debido a situaciones problemáticas con ellos, decide "tirarse" a la calle y se une a un parche de niños, adolescentes y jóvenes habitantes de la calle. En total, cuenta, alcanzaban los 50 integrantes.

Estos jóvenes habitaban la calle entre el centro de Cali, la denominada "olla", en el barrio El Calvario donde permanecían durante el día en actividades de consumo de SPA y de recolección de dinero; movilizándose en la noche, hacia los alrededores del Estadio Pascual Guerrero, siendo un lugar donde descansar tranquilamente ya que queda en el barrio residencial San Fernando, sumado a esto, Cristian es hincha del América de Cali y lleva una bandera del equipo en su bolsa, uno de sus tesoros. Frente a esto afirma que *"mi dios lo cuida a uno donde sea, pero allá nos cuidan también los vigilantes, que lo conocen a uno desde pequeño, yo me crie allá, nosotros llegamos a andar más de 50 pelaos, a toda mi gente, mis amigos los fueron matando y de allí quedamos unos vivos, algunos regresaron a sus casas y otros que dejaron la calle, pero a la mayoría los mataron."* A medida que fue creciendo, fue diezmándose su parche, cada vez, ante la muerte de alguien o el riesgo de muerte se aconsejaban, curiosamente refiere que dos jibaros (vendedores de SPA) eran quienes más les aconsejaban *"Deje de andar con esa persona que lo pueden vender"*, *"No siga tirando por allá porque lo van a matar"*, *"Por allá no se puede robar"*. Cristian aprende de lo que le dicen, aprende de lo que le pasa.

A sus 28 años, refiere que andar solo le ha permitido sobrevivir, aunque actualmente confía en un adulto joven de su edad quien *"no se mete con nadie, y por eso me pegué y*

ando con él". Frente a esto, la generación de confianza en el otro, se convierte en la posibilidad de contar con el apoyo y la interlocución de un "otro", que está presente, le escuche y respalde frente a las situaciones que se puedan presentar en la calle.

Después de 16 años de vivir en la calle, continúa durmiendo en la misma zona (alrededores del estadio), debido a las comodidades que encuentra en dicho lugar, el ser reconocido por los vecinos y los vigilantes le generan seguridad, frente a su sitio refiere que *"allá nadie lo molesta a uno, mientras uno no robe. Afuera de un restaurante nos acostamos a dormir, el espacio es grande y cuando llueve uno no se moja. Ahí a veces nos quedamos cuatro o cinco personas, pero con el único que ando es con el socio que no se mete con nadie, yo con los manes de acá juego fútbol (haciendo referencia a los jóvenes que habitan calle en el Calvario) y todo, pero yo en esta gente no me confío, esta gente mantiene es con su robo, con su pelea. Si uno se mete de pronto en ese cambuche se pierde algo o le roban a uno algo, por eso con galladas así no me gusta estar."*

Mencionó esto, haciendo la diferenciación entre la persona que habita la calle dentro y fuera de la "olla", el que está todo el día, todo el tiempo en la olla no tiene un momento de sosiego, de tranquilidad, puede estar marcado por el consumo de psicoactivos constante, con los hechos de violencia social e inseguridad, con las demoliciones de las estructuras, los roedores y la basura, generando un ambiente pesado y hostil para el que allí se encuentre.

Cristian precisamente, ve su escape de dicha realidad que lo golpea de frente, el ubicar su lugar de reposo fuera de dichas dinámicas, donde sentirse seguro y protegido. Escapando de la noche, donde puede pasar muchas cosas sin que nadie diga nada. (Tuan,2007). El mismo ejercicio lo refiere Fernando:

*"Ahí donde yo duermo, me va bien, me dan harta comida. Ahí en la calle tengo mi tendido, allá me cuidan mis cosas ahí en la calle dejo mis cosas y los pelaos me las cuidan. En ese pedazo llevo 15 años. Al frente queda un almacén donde venden escobas, y está el estanco. Por la noche duermo en la esquina y en el día como cae el sol ahí, me muevo para el otro lado. En cualquiera de las dos partes me cuidan las cosas. El dueño del local por la mañana me da el desayuno y yo salgo a reciclar y me compro un combinado de arroz, frijoles y un pedazo de carne o pescado, la comida completa."*

Por otro lado, retomando la importancia del territorio para los parches, se evidencia lo mencionado por Palacios (2011) frente a las normas sociales establecidas por los grupos, frente a la territorialidad y las acciones de supervivencia que se agencian, generando rivalidades y alianzas entre diferentes parches; dependiendo de las decisiones que toman frente al respeto de los espacios, donde realizan sus actividades económicas y mientras se respeten los acuerdos implícitos y explícitos en el territorio.

De allí que podamos ver que en los espacios donde hay mayor prevalencia de habitantes de la calle, existen fronteras invisibles que impiden el tránsito entre un sector y otro, esto relacionado también con dinámicas de expendio de SPA y microtráfico, con lugares donde vender, donde comprar, donde poder transitar, con quienes poder conversar, a quienes evitar. Cristian refiere también que *"aquí en la olla uno se*

*mete pa la dieciocho (Calle del H - Sucre) ya es muy calentura, porque como los de acá no se llevan bien con los de allá, lo comienzan a mirar como extraño, comienzan a mirar como pa matarlo, entonces yo como no les paro bolas, sigo de largo, yo también he ido con buenas zapatillas, limpiecito, esos manes intentan como robarlo a uno".* Por lo que intenta evitar estos espacios, aislarse de ellos, seguir derecho como dice él.

En el caso de José (un hombre alto, afro, sonriente, amable y de humor agradable, quien tiene una pierna débil a causa de una herida mal cuidada) que habita calle desde hace 9 años, no involucrarse en grupos ni en parches, le ha permitido tener cierta neutralidad para transitar entre fronteras en el oriente de Cali, donde el fenómeno de la habitabilidad en calle va en aumento, sumado a las fuertes dinámicas de grupos delincuenciales que se "adueñan" de los territorios. José reconoce que dicha neutralidad se convirtió en su As bajo la manga para sobrevivir en la calle. Gracias a esto, no recuerda haber tenido conflictos significativos, manteniendo una relación cordial y de mutuo apoyo con otros habitantes de la calle y con gente de la zona que manejan bodegas de reciclaje y otros negocios.

En cuanto a la forma en la que vive y sobrevive, José nos presentó su lugar, un triciclo color blanco y medianamente oxidado, que hace de vehículo y "hogar". Recicla en él empujándose con su pierna buena. Duerme en este agregándole una tabla y un plástico que hace de techo. De esta manera, ha construido su hábitat y este es su vehículo para habitar en la calle, de acuerdo con esto y en relación con Bartra (2014), los medios y el evolucionar del hombre permiten que

este haga extensiones de sí mismo, así, José resuelve la ausencia de su pierna y lo de su residencia por medio de su triciclo.

En una oportunidad, José se encontraba debajo de su "cambuche", cubriéndose del sol del mediodía con el plástico verde, con muestras de alto dolor, debido a un golpe de su pie con el pedal del triciclo. Aquel día mencionó, lo importante que era para él sentirse libre, sin ataduras, siendo él y su triciclo. Sin preocupaciones "reales", así, entre comillas, debido a que suspendió el contacto con las personas que conocía de antes de estar en la calle le han permitido, "ser", sin necesidad de como él lo menciona, "parecer".

William nos dice *"ellos dicen que yo me mato por fumar algo de marihuana. Ellos se matan todos los días con un reloj, ¿Que daño creen que tiene el afán que manejan todo el tiempo?, ¿Qué daño creen que me hago yo viviendo aquí, viendo crecer los árboles?"* algunos referirán que el discurso está dotado de cierta locura, (Foucault, 2013)

Continúa refiriendo "yo en mi vida, lo tuve todo, mujeres, dinero, un buen trabajo, una buena familia, un auto, aquí sólo tengo dos metros (mientras señala su casa en un árbol) y no necesito nada más que papel y lapicero, la intención está en que las personas puedan aprender a vivir como vivo yo en el mundo "normal", ¿Se disfrutan su casa? ¿Su carro? ¿Sus salidas?, como si viven de afán, si se la pasan pensando en cómo lo van a pagar, tú de aquí tienes que ir a tus citas, vuelves a trabajar mañana yo aquí, no me preocupo por nada,

sólo por despertar al día siguiente". Es un disfrute del instante, una consciencia del momento presente

En cuanto a esto, recuerdo un joven en un canal de aguas lluvias en un sector "puediente de la ciudad" Comenta sobre su modo de habitar que este es un acercamiento a la naturaleza, refiere que el río le hace sentir tranquilo, mientras pinta de rosado su espacio, con una pintura que encontró por ahí, también tiene verde. Como siendo una forma de vivir en lo básico, como los eremitas, alejados de todo y rodeados de verde, de un silencio y una oscuridad profunda, interrumpidos por el titilar de un fosforo. Recuerda un poema de Thomas Merton, la oscuridad me basta

*Es casi media noche  
y estoy esperándote en la oscuridad.  
En el gran silencio.  
No me dejes pedir más que quedarme sentado en la oscuridad,  
sin encender una luz por mí mismo,  
ni atiborrarme con mis pensamientos  
para llenar el vacío de la noche en la cual espero.<sup>2</sup>*

Está aquí lo que en algún momento dijo Carlos, un chico de 25 años, delgado, crespo y de estatura media, de ojos claros y quien se esfuerza por no ensuciarse cuando limpia autos, teniendo la posibilidad de entrar en su casa, de vivir con su madre ha elegido los andenes y antejardines de otras personas. Ha sido consciente de los esfuerzos que muchas personas han realizado para que cambie su modo de vivir. Frente a esto Carlos responde "No me gusta sentirme encerrado", malestar producido por un tiempo en prisión, alejado de algo que le atrae, "De noche, es fresco", no usa cobija, no se cubre con nada diferente a sus habituales

---

<sup>2</sup> La oscuridad me basta. Tomado de:  
<https://monasteriodelasbatuecas.wordpress.com/2010/05/12/la-oscuridad-me-basta/>

mochos, su camisa y su maleta casi una extensión de su espalda durante el día y que hace las veces de almohada durante las noches.

Parece que Carlos, William, José y el profe (un hombre profundamente sabio, de barba blanca, con una gorra, un bastón hecho de madera gruesa con un tapón de caucho en la punta para no desgastarse y quien se la pasa presumiendo su enorme colmillo cuando se ríe), hubiesen tenido conversaciones con Illich (2014) construyendo los significados sobre el habitar, el arte de habitar la calle, el verdadero habitar, sin encierro, sin garajes, con una posibilidad y una necesidad de caminar constante.

Fernando nos comparte frente al arte de caminar:

*"Yo trato hacer mi ruta de reciclaje por los lugares más cercanos a donde yo mantengo. Cuando me enrumbo he durado, tres, cuatro, cinco días caminando, día y noche. Cuando uno es callejero y es caminante, uno conoce mucho, yo conozco hasta la Guajira. Lo que más gasto es zapatos, hay zapatos que no me duran ni una semana, las suelas se desgastan o se desbaratan de tanto caminar, más que todo las zapatillas, quien sabe cuántos kilómetros camina uno en el día. Los pies los tengo hasta torcidos de tanto caminar."*



**El desgaste de los Zapatos de Fernando**

Tiene sus pies torcidos y sin embargo, continúa gastando zapatos, continua buscando botas industriales para hacer sus recorridos. Es la posibilidad de caminar en concordancia al conocimiento y es este mismo caminar, caminar habitar, porque habitar también implica movimiento, que se pierde el miedo. Fernando, comenta como la experiencia de caminar le despojo en cierta medida:

*"También hay gente que a uno le tiene miedo, a veces uno va caminando por la calle y la gente se atraviesa para la otra acera. Yo creo que pasa cuando uno está muy sucio, que creen que uno es degenerado. Lo digo, porque cuando yo tenía mi trabajo y mi casa y me iba a meter por una calle oscura o atravesar un puente me daba miedo, miraba uno hacia atrás con miedo, ahora yo me meto por cualquier parte oscura y ya no me da miedo, ya uno se acostumbra a la calle se le quita el miedo, a uno ya le da lo mismo por donde se mete"*

Se les estigmatizará como intrusos, ocupantes ilegítimos, anarquistas y plaga, según las condiciones en las que afirmen su libertad de habitar (Illich, 2014):

Recuerdo que en algún momento, William interpeló el trabajo que realizan con habitantes de la calle, con los terrenos y lugares y riéndose de sí mismo porque es el garante de que todos tengan trabajo, decía *"Los que vienen aquí a ayudarnos, los médicos, los que nos dan comida, los que se preocupan por nosotros, tienen trabajo gracias a mí, pero la ambivalencia, el militar o el policía que viene a sacarme de aquí, que tumba y acaba con nuestros apartamentos tiene trabajo gracias a mí"* Haciendo mención a lo que refirió Arango (2001), explicando que las poblaciones a veces son y sienten ser la justificación del empleo los profesionales de ciencias humanas y sociales.

Heidegger (2014) nos refiere "Sin embargo, aquellas construcciones que no son viviendas no dejan de estar determinadas a partir del habitar en la medida en que sirven al habitar de los hombres". Así pues, el habitar sería, en cada caso, el fin que persigue todo construir. en cuanto a la mención de la destrucción de su "apartamento", William jocosamente explica que esto es una renovación, varias veces les han destruido sus apartamentos, pero cada vez lo reconstruyen, a medida que va pasando el tiempo le ha agregado cosas y diezmado espacios, en la actualidad vive en un árbol, en un rectángulo de madera y plástico.

Esta misma práctica la tuvo Seven, construyendo y reconstruyendo su espacio, ubicándolo cada vez más cerca del río, reconstruía cuando se la destruían o quemaban, la rearmaba cuando el río le reclamaba sus orillas, al final, Seven tomó esta práctica como parte de su rutina, además de ser un artista del habitar era un artista del reconstruir su espacio, cada vez más sencillo. Inicialmente su espacio tenía varios "cubículos", al final, Seven dormía bajo un árbol sentado en un mueble café, recibiendo sol durante la mañana y en la noche, escribiendo y leyendo a la luz de la luna, pues se aburría de las velas. Habitando-Construyendo, Cultivando-se cómo luchando contra lo que (Illich, 2014) llama el alojado y reivindicando la libertad de habitar, así sean llamados como excéntricos como menciona o anormales, excluidos desde Foucault (2013).

No cumplen con lo establecido, consumidores productivos Bauman (2013) brinda una descripción muy acertada de la concepción del habitante como población que genera fisuras:

*Cuando se trata de diseñar las formas de convivencia humana, los residuos son seres humanos. Ciertos seres humanos que ni encajan ni se les puede encajar en la forma diseñada. O los que los que adulteran su pureza y enturbian así su transparencia: los monstruos y mutantes de Kafka, como el indefinido de Odradek o el cruce de gatito y cordero: rarezas, deformidades, híbridos que cubren el farol de las categorías aparentemente inclusivas y exclusivas. Borriones en el paisaje por lo demás elegante y sereno. Seres fallidos de cuya ausencia o destrucción la forma diseñada sólo podrá resultar beneficiada, tornándose uniforme, más armoniosa, más segura y, en suma, más en paz consigo misma (Bauman, 2013, pág. 46).*

Los que no se amoldan, los habitantes de calle, los mestizos, los contrahegemónicos que se convierten en disrupciones del "orden" vigente, son excluidos. Viene a mi memoria el tiempo de la colonia en América con los mestizos quienes eran convertidos en "hijos del pecado o espositos" y quedaban relegados a un segundo plano del poder blanco y su supremacía. En cuanto a esto, surgen acciones que intentan amoldar, reintegrar a los habitantes a lo establecido y aceptado, de aquí que las acciones estén enfocadas por diversos medios y colectivos a la "restauración de su vida", que pueda verse bien, cumplir con unos mínimos de cuidado (alimentación, sueño, vigilia), no se considera el arte de sufrir. Por otro lado, se encuentran las acciones excluyentes, donde ante la resistencia a tener un lugar aceptado en el engranaje social se busca retirarlo hacia otros espacios, menos visibles tal vez. Frente a esto podríamos desarrollar estas formas de intervención con la población encontrando que la primera busca generar nuevos

consumidores y en el caso de aquellos que son consumidores de sustancias, modificar sus consumos, consumos productivos estatalmente, entrando en lo planteado por Bauman, la posibilidad de consumir y producir (que sería lo esperado).

Por el otro lado, la invisibilización también es exclusión y hace parte de las políticas de muerte que se presentan en algunos casos (Palacios, 2011) las cuales pueden ir desde la ausencia de seguimiento, la negligencia, la negación, las exclusiones.

Así, nuestros co-autores le huyen al Homocastrensis, el hombre alojado, acogido, al preguntarles todos dicen haber sido invitados por fundaciones, grupos religiosos o entes estatales a ser alojados, a ser acogidos y todos lo hicieron en algún momento, pero han roto en lo posible con esto, Carlos estuvo preso en su adolescencia, las paredes le fastidian, William también pagó una condena que lo liberó comenta él, porque salir de prisión le obligó a gastar todo su dinero, él profe asegura que se aburrió de dar clase en un salón, Cristian fue un joven institucionalizado, El Mago pulula en la calle como ningún otro, le he encontrado en todas los lugares donde se reúnen, apropiándose de varios andenes, de varias zonas verdes, Calvo Rap, no le trama dejar el vagón del tren donde se encuentra. Jocosamente William expresó en un encuentro que cree que después de que alguien lea este escrito se antojará de vivir en la calle, de poder aprovechar la libertad que está le ofrece y dice que ofrece el lote de al lado de su morada para el que desee. Casi agotados del consumo de alojamiento y en ciertos casos pacientes con quienes desean volver a incluirlos en la "productividad" que desea lo estatal/social.

Ante la pregunta, ¿Por qué la calle? El profe refirió "mi familia tiene casa, yo tengo casa, pero el cielo es mi universo y la tierra es mi cama", el siguiente, explicaba "hui de ese afán de tener y tener, de tener que levantarme para responder y tener", Vale la pena mencionar, las detenciones que a las que nos exhortan en "La sociedad del cansancio" la posibilidad de hacer una pausa y mirar, el arte de mirar, alejándose de la carga positiva de estímulos, de culpa de acumulación (Han, 2012). Gersa (un tipo corpulento, de piel bronceada, cabello crespo y ojos café claro) comenta "Hago más aquí, ayudando a los muchachos que viven por aquí, que lo que hacía reparando aviones". El habitar desde el cuidar, cuidar de los otros mortales, de los otros habitantes Heidegger (2014). Lo cual plantea que es una decisión la permanencia en la calle y que está presenta unas dinámicas que les ha exigido adecuarse a las condiciones que presenta. En la choza de Gandhi, Illich (2014) refiere que "una casa instalada con todo tipo de objetos cómodos muestra que nos hemos vuelto débiles. En la medida que perdemos la capacidad de vivir, dependemos más de los bienes que adquirimos.

De esa manera, podemos observar como habitantes de la calle como José, como William o el profe le dan sentido a su espacio, el cual únicamente no es un espacio físico si no simbólico, que como refiere Yory (2010), "se construye socialmente y no que, simplemente, se llega a ocupar" su espacio, su hábitat se convierte en aquel lugar donde se tejen relaciones fraternas, en algunos casos, relaciones de apoyo mutuo y respeto. Pudiéndose pensar que el espacio se puede representar también, en el caso de José en un triciclo oxidado, pero en otros casos en una carreta, en la maleta donde guarda sus cosas personales o el propio costal que

utilizan para realizar sus actividades ocupacionales. Es todo aquel por lo que sienten algún tipo de pertenencia. Frente a esto y con relación a lo mencionado por Bartra (2014) y tal vez un poco fuera de contexto, también la primera extensión que se co-creo, sería la cultura, con el auxilio del lenguaje, construcciones que en el espacio se siguen dando, las nominaciones y formas de interlocutar son especiales, con lenguajes silentes en ocasiones. De aquí que existan extensiones en todo lado. Habitantes de la calle, con tesoros como bicicletas donde reciclan, donde se mueven. Con carretas, que hacen de vehículo, de cama, de instrumento de trabajo. Costales grandes que sirven para movilizar material recogido y también hace de almohada, de bolsa para dormir o cobija.



Las manos libres de José.

Frente a esto, Yory (2010) afirma que "La construcción social del hábitat hace referencia, por tanto, a dos aspectos diferentes pero complementarios y alusivos a la palabra "construcción", por un lado, está su sentido material y, por otro, aunque íntimamente relacionado con el anterior, está su sentido simbólico".

En el sentido material, podemos evidenciar como los habitantes de la calle construyen su espacio habitacional "cambuche" re-utilizando, re-apropiándose de lo que para otros es basura. Por lo que la basura dejada en las calles pasa a ser dominio del que desee y su manejo y utilización puede ser fuente de ingreso, motivo laboral e incluso fuente de alimento.

Frente a la necesidad de tener y continuar teniendo que plantea Illich (2014), principalmente hacia quienes él llama ricos, aquellos que no pueden decir basta. El habitante logra generar cierta resistencia, no detiene, pero frena un poco. Ante ese afán de consecución el habitante reapropia lo que ya dejó de ser para otro, si bien esto se ha referido constantemente no deja de ser importante frente a los aportes que aquí se generan.

Recuerdo Fernando como cuenta sonriendo que ha encontrado 4 radios, 3 celulares y en algún momento un televisor portátil en las basuras durante sus recorridos de trabajo. Asumiendo ante la pregunta que hacían esos objetos ahí, seguro se les cayeron por error, la gente bota sin darse cuenta, no revisan lo que botan. Este desechar "descuidado" permite que Fernando goce esporádicamente en sus espacios personales y durante sus extensas caminadas, de la música que él disfruta. De igual

manera, considera como han sido de importantes sus objetos que no se los dejan tener. "Cuando estoy muy dormido, despierto con los audífonos, sin celular, sin radio, sin televisión".

Esto, permite pensarse en un proceso de reapropiación de las basuras de hacerlas de dominio público y de reusar su contenido, una camisa y unos zapatos desgastados pueden ser útiles para la venta en los centros y focos o pueden ser reutilizados por aquel que se las encuentra, una botella de whisky vacía es fuente de ingreso para aquel que la vende, un plástico, unas tejas, pasan a ser un techo, una estiba una pared, y así se construye una morada. Así el habitante de la calle da un nuevo destino a aquello que la sociedad moderna considera "desperdicio"

Con las cosas adquiridas, pueden hacer dos cosas. La primera vender lo recolectado en bodegas de reciclaje a cambio de dinero y/o sustancias psicoactivas, y la segunda, "saber escoger entre lo que se recoge" porque lo que "para alguien es basura para uno es un tesoro" como diría Fernando (Un habitante con barba y cabellos color blanco, mestizo, voz ronca, sonrisa amplia y baja estatura). De ese precepto que encontremos moradas con toda clase de cosas, a la simple vista de alguien que no esté contextualizado podría suponer que efectivamente se trata de solo basura, basura apilada en un lugar. Sin embargo, para los habitantes de la calle la distribución de sus cosas, tienen lógica y tienen una razón de ser. Recuerdo mucho la morada de La payasita (una joven de 25 años, de ojitos brillantes, cabello corto, baja estatura y gracia enorme) y Valderrama (Su pareja, nombrado así posiblemente por su cabello rizado) armado encima de una gran cantidad de "basura", basura entre comillas, porque si

le preguntabas a La payasita del porqué tenía todas esas cosas, explicaba y mostraba la utilidad que le daban a los objetos. Un día, una institución ambiental en compañía de la fuerza pública, realizaron un operativo de limpieza y recuperación ambiental, el "cambuche" y las cosas de La payasita y Valderrama fueron sacadas en un camión, porque los funcionarios que acompañaron dicha actividad argumentaron que era solo "basura". Aquel día, la cara de La payasita fue de desconsuelo total por haber perdido lo construido, tanto en el sentido material, como en el simbólico. Ese día también marcó en lo profundo mi percepción frente a lo que para mí era un "cambuche", que más allá de ser un lugar donde dormir es su hogar, ahí se hace claro el sentido simbólico de la construcción del hábitat.

Bauman frente a esto nos apoya diciendo:

"Ser *superfluo* significa ser supernumerario, innecesario, carente de uso -sean cuales fueren las necesidades y los usos que establecen el patrón de utilidad e indispensabilidad-. Los otros no te necesitan; pueden arreglárselas igual de bien, si no mejor sin ti. No existe razón palmaria para tu presencia ni obvia justificación para tu reivindicación del derecho de seguir ahí. Que te declaren significa haber sido desechado *por ser desechable*, cual botella de plástico vacía y no retornable o jeringuilla usada; una mercancía poco atractiva sin compradores o un producto inferior o manchado, carente de utilidad, retirado de la cadena de montaje por inspectores de calidad" (Bauman, 2013, pág. 24).

En este mismo sentido, Samuel, (un tipo con las manos llenas de pintura, cabello corto, una barba y los ojos siempre rojos), un artista que habita en calle, tenía lo que él llamaba su chalet, una cabaña en todo el sentido de la palabra, hecha de madera por él mismo, quien pintó, armó un jardín de flores artificiales y acompañado de un maniquí que hacía las veces de guardián, al interior, dos mini pisos, uno que hacía de sala y estudio, lleno de pinturas y dibujos cuyo autor decía ser Samuel y el segundo mini piso, la cama de Samuel. Recuerdo, que en algún momento me contó que lo estaban visitando mucho porque decían que invadía espacio público y que tenía que irse. *"Los invité a pasar a que conocieran mi espacio, a que revisaran lo que quieran, vean que encuentran, esto lo construí yo, no volvieron a venir a decirme que me fuera, creo que los convencí con lo que yo construí"*. Aún no sé, porque Samuel se fue de allá, no me ha dicho, pero su nuevo espacio, empezó con un pedazo de cartón en el piso, pero se ha erigido poco a poco y ya empiezan a verse las pinturas.

Que nuestro mundo se haya vuelto inhabitable es una consecuencia manifiesta de la destrucción de los ámbitos de comunidad (Illich, 2014)) en este sentido. Algunos sectores aún mantienen la comunión, no se logran fisurar, fisuran lo social, mostrando que la vida en comunidad aún se logra. De aquí que pudiera visitar varios puentes y terraplenes, mal llamados planchones y recorra mi historia, como caminando por esos sitios donde se hallan las moradas, organizadas de forma específica, respetando el espacio entre uno y otro y en algunos casos asumiendo roles. Doña Rosario, la señora que habitaba en una zona llena de verde y tierra. Que preparaba los alimentos y los vendía entre los habitantes, a las 11 de

la mañana, las papas ya estaban peladas y lavadas, el agua hervía. Era la 1 de la tarde, un sol picando sobre las fontanelas de todos y un olor a tierra muy seca, a cilantro picado y a humano alimentado. Aún hoy, cuando doña Rosario ya no puede habitar en ese sitio, continúa siendo su lugar-espacio Heidegger (2014), con el símbolo de ser el lugar donde se alimentaban.

Enmarcados en una rutina diaria, conocen los días de recolección que puede tener cada sector (cartografía de los recursos) de la ciudad y de igual forma reconocen el tipo de material o artículos que encuentran en cada sector, ejemplo de esto, reconocen que en los sectores populares tienen acceso a chatarra, electrodomésticos dañados, en sectores comerciales, material reciclable (cartón, papel, vidrio, etc.). Que en ciertos barrios las personas tiran objetos de valor. Si se desea cartón se pueden ir a los sitios comerciales, si se desea vidrios, a los barrios con bares, si se desean electrodomésticos y material vario a los barrios populares, si se desea alambre o varillas hacia los espacios que están siendo demolidos o reestructurados. De aquí que formen como llaman algunos "buenas contratas", relaciones con personas o instituciones que les guardan los residuos y que le aportan a su sostenimiento. También se presenta frente a la comida, don José (un habitante de la calle, que asegura haber ayudado en la construcción de puentes intermunicipales, de cabello canoso, bigote y agradable conversar) refería, quien muere de hambre en la calle, lo hace porque desea, porque se ocupa con otras cosas, porque las fuentes pueden ser múltiples y lo dice mientras me muestra una bolsa de maduros que le regalaron en un restaurante. "Todos los días me dan comida, ayer fueron maduros, la gente paga quince mil

pesos por un maduro de estos con queso y yo tengo aquí siete que no se vendieron ayer y me los dieron por haber barrido el local, la otra vez fue carne, chicharrón" le pregunta a otro habitante de la calle, ¿Recordás aquella vez que nos dieron lechona? Que se perdió porque era tanta que no pudimos comer más.

En este sentido las acciones desarrolladas desde una actividad de la búsqueda en lo que ha sido desechado, han permitido a algunos sobrevivir, permanecer a través de los desechos de la ciudad, ciudad que en algunas esferas los desecha. En una cultura cimentada en el desperdicio ingente de recursos, el habitante de calle es un agente ecológico que ayuda a dar nueva vida a lo que se considera "desechable"

Así ha ocurrido bajo unos puentes, varios cubículos separados por sábanas, sábanas limpias de diversos colores y en algunos casos remendadas con otras sábanas, algunos les llaman apartaestudios jocosamente. Por lo general nada se pierde. Verduras compradas, recolectadas o recogidas de las galerías. Las partes podridas se cortan y se botan, los gorditos no son carne magra, pero alimentan y "no hay nada que el fuego no mate". Olla llena de agua, en algunos casos de río, el retorno a lo básico sumamente presente. Una fogata de ladrillos y madera. Unos minutos y hay un almuerzo digno. Que se comparte, porque la comida se multiplica. Rodrigo un hombre mayor que cojea un poco y quien al momento de escribir esto, parquea carros, dijo hace poco, en un momento sumamente corto, casi como de un apretón de manos "nada tengo que perder y si muchas cosas por ganar", es una acción romántica que aun sobrevive. (Illich, 2014) Es así en pequeñas cantidades, con acciones que en algunos momentos pueden

parecer rudimentarias que se recupera un poco la concepción de entornos habitables.

Su experiencia les dice que, al hacer su morada, recuperaron un arte de vivir que gozan más que el confort que abandonaron. Se vuelven cada vez más capaces de traducir, con actitudes vigorosas, su rechazo a los axiomas relativos al homo castrensis sobre los que descansa en parte la sociedad industrial (Illich, 2014). A este apartado podemos agregarle el que nos encontremos en una sociedad de informática también, Seven, que se movía en medios de comunicación, no desconoce que en la calle también se sufre, pero reconoce que todo lo que ha pasado, todo lo que debió pasar lo hizo aprender a vivir.

Illich (2014) nos plantea que lo que determinó durante milenios el carácter evolutivo del espacio habilitado no es el instinto ni los genes, sino la cultura, la experiencia y el pensamiento. ¿Qué experiencias se acumulan en los habitantes? Lastimosamente, se escucha constantemente y en un discurso que puede haber sido mediado por la caridad y la exclusión que sus formas de habitar no son las correctas. Colocando al habitante en una posición de incomodidad constante con su condición en el espacio y la ciudad, implantando un deseo por salir de la calle como su espacio, en ocasiones sin poder hacerlo, generando frustraciones y prestando poca atención a los detalles que sus hábitos le ofrecen.

Es a través del pensamiento de Ciódaro (2015), con su planteamiento en la geopoética de la escena. *"Refiere que lo performatico invita al artista a trascender el espacio clásico del taller para encontrar en el afuera otros*

*escenarios cotidianos, donde acaezca la obra. Espacios prosaicos que se hacen poéticos*". Más allá de la concepción amarrada al abuso de sustancias psicoactivas, porque el deseo del Mago de hacer rap en un parque, en un "planchón", en los semáforos. ¿Cuál es la razón para que el Poeta escriba versos en una casa de consumo o acompañado por un andén? ¿Que hizo que Seven pudiera decir la calle le enseñó a vivir en este escenario y no en un hotel en otro País?

En este sentido, José Luis Pardo nos dice: "Nuestro existir es siempre un 'estar en', y ese 'estar en' es estar en el espacio, en algún espacio, y las diferentes maneras de existir son para empezar, diferentes maneras de estar en el espacio" Pardo, citado por Ciódaro (2015). De aquí que no sea al azar la elección de los espacios, en algún momento una conversación con Diego quien decidió dejar de habitar en la calle refería que no había nada más sagrado para él que su andén, mi pedazo de cemento era donde yo dormía, yo habitaba en muchos lados, pero ese pedazo era mío y comentaba además que era una constante en otros habitantes. ¿Cuál es tu lugar sagrado?

Resalta cómo habitar es justamente el arte del estar en, en tanto los cuerpos ya no ocupan espacios geográficos sino poéticos, viajan en ellos. Espacios vivos con cuerpos vivos, que gracias a la interacción configuran un mundo sensible. En la geopoética los espacios se describen a sí mismos en sus pliegues y repliegues; cada superficie guarda la experiencia de los cuerpos, de los cuerpos de paso que los habitaron; son el registro de los miles de intercambios acaecidos. (Ciódaro, 2015). El cuerpo de Millerlay que vive bajo esa morada en esa palma, el cuerpo de William en su árbol, el cuerpo de Fernando en su esquina. O como cuerpos que habitaron,

Cristian lo dijo, esto ya es un cementerio, de la cantidad de cuerpos que ya no están y fueron asesinados en ese lugar. Lo que Fernando nos dice, hay lugares donde no se pasa, porque se encuentran filosos cuchillos y blancos y rojos muertos.

Un bello pensamiento referido por Heidegger (2014), manifiesta el *bauen*, como un sentido originario del habitar, que indicaría también como un rasgo de lo humano, el habitar, en relación a lo que sé es, se es y se habita. Permite pensar en la redundancia que existiría al decir que se es habitante y cuestiona también frente a las variaciones frente al habitar que encontraría Heidegger (2014) frente a los habitantes de la calle en comparación con los alojados de Illich (2014).

Por otro lado, frente a la esencia de ese habitar, nuevamente se pone en consonancia con lo que refirió William, su concepto de estar feliz donde reside, que también es habitar. Heidegger (2014), refiere habitar como *Wunian*, estar satisfecho, estar en paz y continúa refiriendo que este habitar está caracterizado por estar libre de, preservado, cuidado. Habitar entonces es planteado en términos de cuidar, de velar, por sí mismo y por la tierra, por el cielo, por lo divino. William y el profe, procuran no tener mucho espacio, como hacía Seven, mantener una comunión con lo natural, las alusiones al cielo en las conversaciones son constantes, al río, el hecho de vivir en las cercanías al río.

Frente a esto me parece ideal referirle lo que Marco dice de su habitar con sus cuatro perros: "ando con ellos y no sufro, me encargo de ellos y si me toca cocinarles cualquier chunchulo con cebolla y sal, se los cocino. Me han traído

suerte, me han traído salud, me mantienen contento. Ando solo, mis amigos de la calle ya no se me arriman porque mis perros me cuidan, ellos ven que yo acaricio mis perros". El habitar, desde el cuidar, cuidar la tierra en este caso y haciendo alusión a lo brindado por Heidegger (2014).

Asimismo, no se habita en la nada, se deben tener unas condiciones para "habitar" condiciones que implican una construcción, en términos de Heidegger (2014), un habitar. Es entonces, que los lugares donde se encuentran los habitantes de la calle, "las ollas" adquieren el significado de espacio, en cuanto a construcción y símbolo, en parte por los habitantes de la calle y lo que en este lugar se logra. Qué sería del terraplén sin la casita en el árbol de William, nada más que una sucesión de árboles, lotes vacíos pertenecientes al Estado, que sería del lugar de la galería sin que Fernando lo resida, sin que ahí permanezca, la esquina del local que abre durante el día y cierra al caer la noche. Ninguno era lugar antes de tener la composición, incomoda ante los ojos de algunos, sucio, oscuro, peligroso, pero sin embargo espacio y por ende lugar. La mirada contemporánea señala cómo los espacios se imprimen en nosotros, aquellos que como sellos se adhieren a la piel para dejar registro, hacer memoria. Estos tienen la facultad de inscribir la experiencia a las formas; cada vivencia se instala en un contexto, en una matriz. (Ciódaro, 2015). Los caminos construidos para poder llegar a sus espacios, los códigos verbales y comportamentales que se deben tener para poder acceder a los sitios. Porque se me hace necesario clarificar que no se entra por entrar, ni en "las ollas", ni en los "planchones", ni en las moradas. Existe cierta reserva de admisión, por las dinámicas que en estas se mueven, por lo

que pueden generar al pensamiento, por el respeto que se tienen frente a sus lugares.



Marco en compañía de uno de sus perros, Cali

Continuando Quintero (2011) expresa que cuando se establecen las relaciones frente a la pertenencia, puede el hombre identificarse en y con el espacio, por lo cual lo habita. En una relación entre él, como habitante y la naturaleza, valdrá la pena pensarse en las modificaciones que se le realizan a la tierra como parte de lo natural, en cuanto produce arquitectónicamente, sería necesario definir bajo que parámetros, si frente a lo rudimentario como pueden ser las moradas creadas por los habitantes en cualquier espacio, en los lotes vacíos, lugares cerrados, así como en las mismas estructuras de cemento, como es el caso de los espacios habitados bajo los puentes.

De igual manera, Quintero (2011) hace un recuento frente a lo recogido durante las cumbres realizadas por la ONU frente a los asentamientos humanos y los análisis realizados frente a esto como modelos reduccionistas y enfocados a la producción de los territorios, finalmente se enfocan en la posibilidad de generar viviendas dignas para todos y ejercer la producción de su hábitat, sin embargo y a pesar de la antigüedad de estas palabras, se continua atropellando la elección de los espacios-lugares, irrumpiendo frente a la postura de decidir, relacionado con los modos de habitar descritos por Illich (2014), para los extraordinarios la acera puede dejar de ser sitio de tránsito y ser sitio de juego, así como puede dejar de ser sitio abandonado y ser sitio de morada. No se contemplaba la posibilidad del habitar como decisión generadora de libertad.

No se piensa al hombre en términos de habitar y ser en torno a un lugar, alejando la relación que existe entre habitar-hábitat, hábitat en términos de lugar podría decirse. De ser en torno a un lugar, lugar y símbolo, lugar y sujeto. Frente

a esto, vale la pena cuestionarse a nivel de comunidad y un poco más arriesgado a nivel de estado, que lugar se plantea frente a los hábitats de los habitantes de la calle, en conjunto con sus discursos y trasfondos. Planteándose entonces las concepciones frente al habitante de la calle, habitar es para el común un aspecto relacionado con el mantener o el dormir, no necesariamente con la acción de habitar.

Considero que es tiempo de conocer a Marco Fidel quien habita calle desde hace 20 años, ahora tiene más de 60 años, es un hombre cálido y gran conversador, ama profundamente a los animales y ahora tiene con él cuatro perros negros. Cuando lo conocí, sus perros estaban cachorros, recién los había adoptado, se encontraba reposando a las orillas del río Cali, un poco más arriba del Museo La Tertulia, disfrutando, según contó, de la paz que le generaba escuchar el río.

En otra oportunidad, nos encontramos coincidentalmente en la misma zona turística sobre el Río Cali, se encontraba sentado en una banca con tres de sus perros, tranquilo y pensativo, sin quererlo, a modo de monologo nos compartió por un largo rato reflexiones sobre la vida, la muerte, los odios y los amores. Inicia su cuasi-monologo "Nuestra casa es el mundo si dios hubiera querido que tuviéramos casa, nos hubiera dado casa a todos. Dios nos da todo, dios es la cura, es el remedio. He visto a loquitos como yo morir, el costal vacío, lo retratan, lo meten en una chuspa y pa' la morgue y de la morgue para el hueco. No consiguió nada en la vida, anduvo y anduvo y primero se le pelaron las 'patas', ni riquezas ni nada, ni plata para pagar el arriendo de una casa, solamente la comidita de lo que hay en la basura" Continúa presentando

lo que Seven en algún momento nos menciona, la posible ausencia del mañana que también ha comentado William frente a sus preocupaciones, emergiendo una necesidad de interesarse en el instante.

Bauman en el 2013, refiere *"No hay ley para los excluidos. La condición de ser excluido consiste en la ausencia de ley aplicable a él"* De aquí que aquel que es excluido se dote de un lugar-habitar de enunciación, válido para él. En esta misma línea Marco nos dice *"¿Para qué los odios? Yo no le tengo odio a nadie, me han robado carretas, me han ultrajado, me han dicho loco, degenerado, desechable, me han pegado patadas, me han chuzado en la calle dormido, en el suelo, pero no odio a nadie, nunca. Al policía que me ha detenido, tal vez por ganarse un sueldo, por creer que soy un pícaro roba chatarras, tampoco lo odio, porque lo que le infundido el diablo a él no es verdad. A todos hay que perdonarles, a todos los que cometen errores."*

De igual manera y con relación a lo que menciona Quintero (2011) quien también aborda el trabajo de Heidegger (2014), en torno al habitar poético y la arquitectura contemporánea, las moradas de los habitantes de la calle en qué lugar se encuentran, también se edifican, se erigen, son derrumbados, son re edificados. Tal vez son re habitados, de igual manera, si el objetivo de construir es "ayudar a habitar al hombre" Heidegger (2014), las constantes re construcciones pueden ser formas de generar mayores fuerzas en el habitar. Entonces aquellos que han sido retirados constantemente de sus espacios y retornan, ¿cómo han organizado su habitar?

También e inspirados por las reflexiones de Quintero (2011) en torno al habitar de Heidegger (2014), frente a las formas de erigir, crecer y elevarse en una ciudad, la forma como se

amplían los edificios, los conjuntos. De igual manera, me atrevo a trasladar esto a otros espacios, como detrás de una unidad al lado de un canal de aguas residuales, comienza una morada y sucesivamente se van formando otras y otras, y otras, algunas más amplias que otras, pero se edifica, crece y se eleva. De diferentes formas, no con la estructura y tecnología de una construcción de inmobiliarias, pero con los detalles de los artesanos y aunque sean retirados por diferentes motivos, porque una línea de expendio de consumo se estableció cerca, porque se generó una representación de peligrosidad, el entorno ya es lugar-espacio, en la mayoría de los casos a pesar de ser intervenido, vuelve a ser habitado, a crecer y erigirse.

Continuando con las reflexiones de Quintero (2011) frente al habitar heideggeriano, nos refiere "habitar cosignifica ser-estar-cuidar-abrigar {...} no debemos descuidar la relación encontrada en aquel que habita en la proximidad, porque esta relación nos hace conscientes de la pluralidad del habitar pues se habita con el otro y en relación con el otro. Encontrando el habitar significado como cuidar. Encontrado en la relación del Seven y William, de la Payasita y Valderrama, de Marco y sus cuatro perros. También y tal vez al buscar la prevalencia de la soledad en Cristian y Carlos, cuidándose a sí mismos, manteniendo cierta distancia, que también es considerada por Heidegger (2014), el stadiom, frente al estar en medio de, Cristian lo refiere, no habita en las noches en los cementerios, pero en las mañanas visita los muertos, juega fútbol con ellos.

En cuanto a las formas de referirse a ellos mismos, encontramos diferentes posturas, de igual manera frente a los nombres y características que encuentran para la calle

*Deambula sin ton ni son.  
Errante infinito.  
Vive en el diálogo sordo del rebusque,  
Siempre maquinando en su mente ágil y rebelde astucias locas y esperanzas escondidas.  
Anhelando, soñando,  
amando, perdiendo  
Despreciado y señalado  
por una sociedad igual de corrupta y pecadora como él.  
¿Quién es bueno? ¿Quién?  
Escondido en ollas, cambuches y caletas de espanto  
Sin embargo, espectador principal de la vida y soñador de sueños llenos de esperanza.*

### **El Poeta**

El poeta nos entrega una hermosa descripción de quien es el habitante de la calle, recuerdo que en algún momento se le incitó a participar de un espacio de declamación, su respuesta fue sencilla: "mis poemas yo los regalo, los escribo y los regalo, no me interesa la fama, yo quiero morir con los míos, en mi "olla", el final de Edgar Allan Poe fue en las tabernas, entre el alcohol, entendí que de las "ollas" no saldré". Su forma de nominarse como habitante, como ágil, soñador, como el señalado por la sociedad hipócrita, "¿Quién es bueno?, ¿Quién?". Ellos historiadores de lo clandestino, espectador de la vida.

Frente a las vivencias que le construyen Calvo Rap nos dice:

*Yo estoy fortalecido  
Porque estoy vivo  
Mis pecados han quedado al olvido  
La droga no me ahoga  
Esa soga no se afloja (...)  
Nuevamente,  
Y he estado en lugares bien pesados  
¿Y qué pasó se quedaron como aterrados?  
Talento que tenía ocultado  
De la nada ha explotado*

*Cuando de la nada vengo a cantar*

Me permito pensar un poco que la concepción que tienen los otros de los habitantes, está enmarcada principalmente en el consumo de sustancias psicoactivas. Calvo Rap, quien llevaba 2 años sin rapear, explicó que dejó de hacerlo, porque le recuerda lo que en algún momento fue, lo que le dicen ahora "trabaje vicioso" podría enmarcar lo que algunos llamarían autoimagen, de un talentoso rapero etiquetado principalmente frente a sus hábitos de consumo. La relación que tiene con lo que Cristian nos compartió, "he escuchado muchas cosas, loco, gamín, vicioso, pero que nadie me diga desechable, desechable un vaso sucio, en algún momento fui chinga, pero ahora yo soy Cristian". La posibilidad de no tener un rotulo, de no perder su nombre, puesto que dice que no le gustan los apodos, "no tengo nada que esconder, mi nombre es Cristian"

De igual manera, Fernando, comentan como le han referido, aludiendo que ha tenido diferentes nombres, a veces olvida hasta como se llama, recuerdo en conversaciones con una amiga, como esta decía que el hecho de ser "bautizado" con una chapa, marca una diferencia en la calle y como en relación a los nombres otro amigo decía que los procesos de vinculación se dan mediante la identificación de sus "problemáticas" en contrapropuesta a pensarse como la apertura a conocer el nombre como primera puerta para generar un lazo. Fernando explica algo similar a haber perdido la nominación como no poder ser llamado y seguir siendo:

*"En la calle a uno le dicen chirrete, o loco, desechable, gamín ahora nos cambiaron el nombre y nos dicen habitantes de la calle, así nos digan así todo sigue siendo lo mismo, la misma cosa da. Yo prefiero que me digan de cualquier manera, nada hace la diferencia en la calle, uno se acostumbra, a veces me llaman por el nombre y*

*se me olvida que me llamo así, yo siempre me presento como código, esa es mi chapa oficial, hasta los polochos me conocen así. En la calle a uno no lo llaman por el nombre si no por el apodo que le colocan a uno en la calle a mí me decían Chuck Norris, Scarface, el cara cortada por la cicatriz que tengo aquí, código porque yo presté servicio militar."*

Frente a esto, limpia, tomando el micrófono dice:

*Este niño bueno y sano  
Droga iba consumiendo  
No te maldigo ni te deseo la muerte  
Por creerme un valiente  
Sólo di un paso al frente*

El transitar en la calle, como concepción de valentía, de aquí que le dé significado a las frases que repetitivamente se escuchan "la calle no es fácil" frente al reto "le falta calle" y frente a la exageración "demasiada calle" y retomando "no te maldigo ni te deseo la muerte" dirigido a mi parecer a un alguien que opina, que opina sobre el cambio de alguien que fue un niño bueno y sano y la representación de la capacidad de ser valiente, la valentía que necesita para poder caminar.

Por otro lado, Marco nombra lo humano de la siguiente forma "los seres humanos en defecar, dormir y sufrir enfermedades somos iguales, si yo soy un rico que vive en ese edificio y hay un terremoto y no me ayudan, ahí quedo pobre" y finaliza de una forma poética muy bella. "De las armas soy el rayo, De los venenos soy el basuco y el vino Y de los hombres soy el monarca." Asumiendo una posición privilegiada.

Cristián ha dado diferentes pasos, que lo pueden definir, retoma constantemente la muerte de su parche, la posibilidad

de estar vivo, la supervivencia de él mostrando las cicatrices de su brazo y tocando su cuchillo, guardado casi entre su nalga y su espalda. La capacidad de no robar, de trabajar, de consumir poco, de a pesar de ser habitante de la calle, continuar jugando fútbol de hacer rap, rescatando que ocurre en el barrio "El Calvario".

Limpia, continuando con su improvisación, va diciendo frente a su habitar, las condiciones que aparecen en esta desde lo estético, desde los fenómenos que se encuentran maldad y benignidad.

*"Ahora vengo cantando con sentido pues  
Mira, la vida tiene sentido en cualquier lado del mundo  
Te miras al espejo, te miras a la cara y te preguntas a ti mismo  
¿para qué has venido al mundo?  
¿Para qué?  
Para caminar por calles de belleza  
O de malignos vagabundos"*

Atrae la forma en la que comenta, mira la vida tiene sentido en cualquier lado del mundo, independiente de las formas de caminar, calles de belleza y de malignos vagabundos, cuestionando tal vez, los pensamientos comunes, donde los habitantes de la calle pertenecen sólo a las ollas, a las galerías, a los puentes. ¿Cuáles son las calles de belleza?, Puede decirse los sitios por los cuales sienten topofilia (Tuan, 2007) haciendo mención a lo que nos compartió Cristian sobre los sitios con los cuales siente afinidad, los sitios donde se sentía seguro, lugares llenos de vigilancia, donde hay poco riesgo que te puedan hacer daño, sectores de gente "gomelita". Aunque sin desconocer que transitan por lugares donde los paisajes quedaron impresos con el horror, comenta, las calles donde consume, donde "parcha", que son diferentes al sector donde duerme, tienen la característica de haber sido visitados constantemente por la muerte.

Frente a esto y aun prendidos de lo que nos refiere Tuan (2007) encontramos que las dinámicas de algunos espacios usados por los habitantes de la calle, obedecen al de la ciudad en general, en el libro "la vida desde las calles" se refirió que los habitantes de la calle actuales no son como los de antaño, les gusta usar ropa de marca, permanecer limpios (Garzón, Garzón, Lopez deMesa, & Velásquez, 2017), debido a esto, se encuentran espacios especializados en suplir las necesidades de los habitantes de la calle y desarrollar estas actividades de manera comunitaria, por ejemplo, se logran encontrar lugares "privados" donde pueden pagar (500 o 1000 pesos) para usar el baño y las duchas, espacios abiertos. De igual manera, habrá quienes prefieren las inmediaciones del río para poder hacerlo

Existen un cierto tipo de "restaurantes" donde un "combinado" como lo refiere la población puede costar 1500 pesos, 2000 pesos con proteína (arroz, frijoles, huevo y líquido) y están bien proporcionados. En otros casos, la alimentación se da mediante la recolección de alimentos, retomando frente a lo que a otros no les sirve y buscándole un nuevo uso.

De igual manera, existen los espacios, las "tiendas de ropa" donde las camisetas pueden tener un valor de 500-5000 pesos, asimismo los zapatos, 3000-15000 pesos, haciendo la claridad, que se encuentran en buen estado y en su mayoría son re usados. Los proveedores de estos productos en cierta medida son también habitantes de la calle.

En la calle como hábitat, con todos sus riesgos y las alusiones constantes que se hacen frente a la ausencias y sus particularidades (peligro, violencia, consumo de SPA) se generan otro tipos de dinámicas, una concepción de ayudar al

otro, de ayudar desde las posibilidades, que en ultimas puede considerarse la más legitima ayuda, decía Gersa "Yo tengo mi espacio pago, pero aún no es tiempo, hay consumo, pero hago más aquí, sino, quien cuida a todos estos muchachos, señalando a chicos consumiendo basuco en pipa y calillo (basuco envuelto en un papel cilíndrico) y a los que apenas están llegando. Gersa, aseguraba que su papel estando en la calle era de casi que un guía, una persona que acompañaba los caminos de los jóvenes, como quien guía una canoa, algo sumamente curioso, estaba en la profesión de Gersa, puesto que, si bien les mostraba su visión de la calle, del mundo en una "olla", el fabricaba las pipas y de sus ventas vivía, apostándole al respeto de la decisión del otro. Del mismo modo, son innumerables las veces que vi como lograban repartirse una porción de comida entre varios, a veces incluso comiendo de a bocado, como si el hambre se menguase con el compartir.

Me invade un recuerdo, una señora, que desde hacía años repartía una vez por semana muchos panes y agua panela, con mantequilla, porque les daba fuerza decía. El ritual de siempre una fila y en orden recibían su porción. Finalmente se acabaron, ella se aleja un poco de la fila, vestía una camisa blanca, unos pescadores negros y su cabello blanco perfectamente peinado hacia atrás. Se le acercó un chico sin camisa, con un cable por correa, con su piel y pantalón sucios y le entrega un pan, "tenga madre" le dice asumiendo que esta fue en busca de comida y no encontró, es un reconocimiento del otro, negándose un placer o la satisfacción de una necesidad

Fernando comenta sobre las acciones que han realizado con él las personas: *"A los habitantes de la calle les sirven mucho que*

*la gente nos lleve comida, aunque yo no le recibo comida a gente que no conozca, porque para un diciembre en la olla llevaron natilla con vidrio molido y hubo varios muertos. Frente a la alcahuetería en la viña del señor se ve de todo, hay gente de buen corazón, que tiene en su familia drogos o que le han matado a alguien y entonces hacen un acto de fe y ayudan a las personas más necesitada."*

Y continua relatando una de sus experiencias con las personas, la cual le llamó la atención por la forma como le trataron las personas.

*"En estos días, me pitaron de un carro y me han dicho tenga recycle esta basura o tenga estos 20.000, 5.000, 2.000 para que coma algo y uno no va a comer si no a meter droga. En vez de dar plata deberían hacer como unas personas que me dijeron en estos días que si yo ya había comido y dije que no, entonces me regalaron ropa y me llevaron para un restaurante y me dijeron pida lo que quiera, yo pedí pollo apanado, me les comí dos bandejas de pollo apanado. Después les dije, me hacen un favor y me regalan dos mil pesitos y me dijeron, no, plata no le damos porque Ud. es un mentiroso eso es para meter droga."*

Fernando, no niega que habitando la calle consume psicoactivos, no niega que los aportes económicos que recibe ocasionalmente los usa para eso, pero resalta la acción de ser acompañado a la mesa a poder comer, es el co-habitar, habitar en sí mismo.

Retomando el encuentro con Marco, se acerca un señor que refiere habitar en dicha zona, con una bolsa de víveres y comida para perros que le entrega a Marco, él la recibe con mucha naturalidad, como si esa acción fuera repetitiva, nos presenta y cuenta que gracias a la gente como él, logra cuidar a sus animales y cuidar de otros que están como él, "mira, esto me sirve para darle a las personas que tiene hambre", ya que los víveres los reparte entre quien los necesite o pueda tener más hambre que él. Frente a esto refiere, por ahí dicen que "le dan 20.000 y reparte 10.000,

le dan comida y la reparte entre los locos". Aunque reconoce que todo el mundo "no es caritativo". En ese momento, pasa a nuestro lado un habitante de la calle, Marco lo llama y le dice "mijo, tenga", le entrega un enlatado, cinco panes y la mitad de una coca-cola. Es aquí, frente a la caridad una respuesta del cuidado, de la desposesión referida por Illich (2014) y de la intención de no postergar y hacer uso inmediato de lo que tiene.



De ramita en ramita, Marco Fidel

Después de que el señor le entregó la bolsa con víveres, Marco insistió en compartir alimentos con nosotros, le referimos que no, que dichos alimentos le podrían servir a alguien más que si lo necesitara. Entonces manifestó "yo cuando veo que ustedes no me reciben, pienso, pero bueno si cuando ustedes se arriman a las personas, ellos si le reciben y doble comida. Entonces ¿por qué a uno no le reciben?" Este cuestionamiento frente a los servicios, productos o bienes que se le puedan dar y que él parece interpretar unidireccional es sumamente valioso, pensando en la negación de aceptar del "desposeído" y de tener que darle en la concepción de Marco aparentemente no existe la ausencia, como en la cabaña de Gandhi, abunda la sencillez.

Continuando con esta línea Marco dice "*llevo 20 años durmiendo en la calle, aguantando hambre, enfermedades, curarme. Ir a una galería y hacerme un limón con agua, aprendí (a hacer) remedios, y esos remedios se los hago a los enfermos. Soy un hombre que me gusta ayudar y también dejar que me ayuden.*" Tal vez este sea el nachgebauer que refiere Heidegger (2014) que habita en la proximidad, y el habitar, como mortal implicaría también cuidado. Una similitud con lo que nos refería Palacios (2011) frente al parche.

Sin embargo, también hay otros lugares de enunciación frente a las formas como se perciben, al respecto Cristian nos dice:

*"Dicen que el rico no entra al reino de los cielos, porque mirá lo que hace el rico, el rico tiene una comida y yo voy y le pido, llega y la bota y me manda a trabajar. Hay otros que, pues comete esta comida, (...)no, el rico no, él prefiere botar la comida, o sea lo desprecia mucho a uno. Uno no necesita estar pidiéndole a nadie*

y más con la edad, mejor hacer camellitos por acá, subir unas tablitas, un mandadito, llevar cualquier cajita y pobrementemente, tener lo mí".

Es la posibilidad de contar consigo mismo, de poder gestionarse algo y evitar el desprecio. En este sentido continúa diciendo frente a la exclusión:

*"Yo ando con un cuchillo aquí ¿no? A veces cuando me regalan una manzana o algo, una piña, yo lo saco, entonces llegan las mujeres, porque a lo bien las mujeres son las que sienten como un temor más ¿no? Y hay unas que se van pasando por los carros así de una y como con un azare, entonces yo les he dicho mami no se ponga a correr así porque de pronto pasa un policía y cree que la voy a robar y yo no soy ladrón, no sienta miedo de mí que yo no le voy a hacer ningún daño ni nada, porque en veces pasa así, el que no roba le corren y el que no se le pegan."*



Las Manos de un joven con nombre, Cristian.

Asimismo, prosigue comentando:

*"A mí me han pelado fierros, abríte de aquí gran hijueputa y me pelan fierro y todo y que, porque tienen cara, moneda y plata y todo, hay mujeres y gente así pobre breve, pida su café o gaseosa... entonces es lo que uno va viendo ¿no?"*

Fernando comparte en su discurso similitudes con lo referido por Cristian, complementando con otras acciones que generan exclusión:

*"En la calle lo hijeputean a uno y si lo ven a uno durmiendo por ahí, los pelaos que son marihuaneros le tiran cosas, hasta tomates podridos, le echan agua o "miados". A veces cuando salgo a reciclar la gente dice deje esa basura hijueputa, porque hay personas que rompen las bolsas cuando están reciclando. Aunque hay gente que le dice a uno que le boten la basura y le tiran la moneda."*

Es el mantenimiento de las representaciones sociales que nos mencionada (representaciones) en cuanto al miedo por lo diferente, si bien no se niega que algunos habitantes de la calle puedan cometer robos, una parte prevalece a través de las acciones de Cristian y trabajar.

Sin embargo, no todo se ubica desde este punto, Cristian, reconoce que hay gente que lo reconoce, los ubica en otro rol, por ser personas que no lo tienen todo, que tienen que ir buscando:

*"La chancha viene aquí los miércoles nos trae deditos, empanaditas, esas son personas que obran bien. Muchos de los que nos ayudan, buscan contactos, una coloca el arroz, él otro coloca la papa, el otro coloca pal fresco, entonces tienen una unión, todo no es fácil en la vida."*

En cuanto a la nominación de la calle, el Mago nos describe de manera muy bella su concepción

*La calle es un mundo diferente a lo real  
 Pero entonces son pocos los que han aprendido a vivir que es la  
 calle  
 Muchos que dicen que la calle, no es lo mismo vivirla que vivir en  
 la calle  
 Oye la calle...*

De igual manera, cuestiona un poco frente a que es el mundo real, tal vez el mundo del alojamiento, del apartamento que menciona Illich (2014), que podría ser un mundo casi falso y sus opiniones frente al mundo que viven los habitantes, que el Mago describe como un mundo algo incierto, con trampas, con premuras, esquinas y una salida encontrándola en lo teológico y religioso. De igual manera, expone que no es lo mismo vivir en la calle, que vivir la calle, puesto que el aprender a vivir requiere de unos aprendizajes.

Fernando la nombra de una manera diferente, ubicándola desde los olores:

*"La calle huele a los mil diablos. A mí me gusta mucho el silencio, en la calle solo hay ruidos. Yo fui escolta, yo fui soldado profesional y vigilante. Tuve mi familia, tuve mi casa, mi carro y todo me lo fumé. Hace más de 15 años que no sé lo que es entrar a una casa y sentir ese olor tan bacano, ese olor a familia, tan diferente al de la calle."* Nuevamente se hace la remembranza a la familia y encontramos en lo que nos comenta la añoranza de un techo, aspecto que no aparece en los discursos de las otras personas que en este texto conversan.

Cristian nos comparte sus reglas para sobrevivir en la calle, algo similar a lo referido por Saucedo & Taracena (2011) *"Bueno las reglas de la calle, La primera, No ser sapo. La segunda, no ser marica y la tercera, no ser faltón y no ser caquero. Eso es lo que yo he aprendido de la calle para sobrevivir más."* Frente a eso se le pregunta el ¿por qué? de cada uno.

*¿Por qué uno no puede ser sapo en la calle? porque si uno ve matar a alguien, hay que quedarse callado, de pronto viene el otro que quiere como entregarlo a uno dice ¿vos lo viste caer a él? No yo no sé nada porque yo no soy informante, vaya uno y "sapie" a un man de esos y le den a uno por otro, entonces uno tiene que quedarse mejor con el pico cerrado".* La primera asumiendo que cada uno tiene sus asuntos, especialmente frente a la peligrosidad que tiene la permanencia en ciertos lugares, los simbólico de cada lugar, podría pensarse que los espacios tienen lenguajes y en este sentido la ausencia de lenguaje es lo que los marca.

*"¿Por qué no se puede ser marica? pues digo porque mujeres hay muchas, le queda muy mal a uno ¿no? Mujeres es lo que hay al piso".* Frente a esto, se evidencia la construcción de percepciones que hay frente a los asuntos de género. En el caso de Cristian, reafirmar su heterosexualidad y masculinidad, asumiendo dichas condiciones como las necesarias para sobrevivir en la calle, aludiendo que lo contrario (lo femenino o lo LGBTI), pueden estar en mayor vulnerabilidad frente a lo anunciado anteriormente.

Y el tercero, *"¿por qué no se puede ser caquero? porque cuando uno se pega de cualquier cosa no sabe si le robo algo a ese man (señalando a otro habitante de la calle) yo no sé si dormido le dé papaya y me pegue unas cuantas puñaladas, y eso pasa por "caquear" por cualquier cosa y bobamente. Hay que pensar en lo que puede pasar después de eso".* Esta sería la contrapropuesta del cuidado y sería casi una propuesta del alojamiento planteada en la vida en calle, la protección de lo propio, el evitar la invasión y la conservación del sí mismo.

Asimismo, Fernando nos comparte sus impresiones de las reglas de la calle, las cuales tienen similitudes con lo referido por Cristian:

*"Las reglas para vivir y sobrevivir en la calle, hay que pararse duro porque si se la deja montar, lo roban, le dan duro. También buscar cómo conseguir su propio vicio y sus cosas. La calle es como dice el disco, una selva de cemento, es dura porque uno tiene que pararse duro. Ni ser muy vivo, ni ser muy pendejo. Si se la pica de muy vivo lo mandan para un hospital o para un cementerio y si es muy pendejo también. Es mejor uno ser neutral. (..) En la calle hay momentos de alegría, como cuando uno encuentra buenas cosas y otros momentos muy tristes, de llorar."*

Ha logrado encontrar cosas que le han agradado y le han disgustado, lo cual respondería frente a las representaciones que pueda tener una persona frente a las vivencias que se experimentan en la calle como hábitat.

*"Lo más feo que he visto en la calle es matar a la gente, en las bolsas de basura he encontrado a gente picada, me han pegado siete puñaladas y dos tiros. Me ha tocado quedarme en el hospital herido, con tiros, con puñaladas."*

*Lo mejor que me ha pasado en la calle es haber encontrado plata, lo máximo que he encontrado fueron millón ochocientos, en una bolsa de basura. Y toda la plata que he encontrado me la he fumado.*

*He asistido parto de perros que se han complicado y me ha tocado ayudar a acomodarlos (a los cachorros) cuando vienen atravesados a que se acomoden bien y les ayudo a sacarlos."*

Finalmente, Mago, con fragmentos de su rap, dice:

*(...) La calle es un mundo que se esconde  
Cosas malas pero a la vez cosas buenas  
(...)Oye esta es la calle, donde se vive y se aprende,  
Donde la gente no entiende, que balas van  
Así es la calle, donde se vive y se aprende,  
Donde la gente no entiende, que guerras van y guerras vienen.*

Nuevamente golpeando contra los prejuicios y las representaciones sociales que se han generado y que en cierta medida son replicados por diferentes medios audiovisuales como en la película Gamín de Ciro Durán del año 1977, cuya contrapropuesta y semiburla realizan Mayolo y Ospina en Agarrando Pueblo en el mismo año, cuestionando la porno Miseria, Mago plantea que la calle es un mundo que esconde bondades y maldades, no desconoce que las "guerras" vayan y vengan.

Finalmente, plantea que la calle te elige y está en la persona la elección para su forma de habitarla, está como escenario todo lo entrega. Los modos dependen de quien camine, de las formas de vivir.

*Todo lo que tu pidas en la calle, todo será dado  
Escoge el camino  
Si lo escoges por el bien  
O lo escoges por el mal.*

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arango Calad, C. (2001). Hacia una psicología de la convivencia. *Revista Nacional de Psicología*, 78-89.
- Bartra, R. (2014). *Antropología del Cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*. México: Fondo Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *Vidas desperdiciadas*. Barcelona, Cataluña, España: Paidós.
- Ciodaro, M (2015). Geopoética de la escena. El arte de habitar. *Revista colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 107-116.
- Durán, C. (Dirección). (1977). *Gamín* [Película].
- Foucault, M. (2013). *Universidad Nacional de Cordoba-Programa de derechos sexuales y reproductivos*. Recuperado el 01 de Agosto de 2017, de <https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/foucault-michel-los-anormales-ocr.pdf>
- Galeano, E. (1990). *El libro de los abrazos*. Colombia: SIGLO XXI EDITORES DE COLOMBIA.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Heidegger, M. (2014). *Lugar a dudas*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2017, de Lugar a dudas: [http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/39\\_heidegger.pdf](http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/39_heidegger.pdf)
- Illich, I. (2014). *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*. Morelos: Universidad Autonoma del Estado de Morelos.
- Mayolo, C., & Ospina, L. (Dirección). (1977). *Agarrando Pueblo* [Película].

- Navarro Carrascal, O. & Gaviria Londoño, M. (2010).  
Representaciones sociales del habitante de la calle.  
*Universitas Psychologica*,  
9 (2), 345-355.
- Palacio, L. C. (2011). *Cinde*. Recuperado el 11 de 1 de 2016,  
de Cinde:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130318061141/TesisLilianaGallego.pdf>
- Quintero, M. E. (2011). *Universidad Nacional de Colombia*.  
Recuperado el 08 de Julio de 2017, de Universidad  
Nacional de Colombia:  
<http://www.bdigital.unal.edu.co/5895/1/7310009.2012.pdf>
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilía*. España: Melusina.
- Yory, C. M. (2010). *Centro de investigacione ssuperiores en Antropología social -CIESAS*. Recuperado el 12 de Enero de 2018, de Centro de investigacione ssuperiores en Antropología social -CIESAS:  
<https://ciesas.files.wordpress.com/2010/05/la-construccion-social-del-habitat.pdf>